



D A C C A

C C C B BC BC C E CC A •
C A AC A C B A AB BC •
C C B E •

El camino de la suavidad

Un ensayo autobiográfico para *VSA arts*

por Lynn Manning

Siento en mi boca el sabor del miedo como metal oxidado, el golpeteo de mi corazón en mi pecho, y el torrente de sangre silbando en mis oídos. El olor a tensión, sudor y Tiger Balm® se apodera de mi nariz. Siento mis músculos tan tensos como resortes de espiral. Tengo las palmas de las manos húmedas por el sudor, y siento como si un animalito estuviese intentando hacer malabares gimnásticos en mi estómago. Nunca había estado tan aterrorizado. Intento calmarme respirando hondo y estirando despacio mis músculos. No sirva para nada. Si hubiese sabido que esto iba a ser tan estresante, nunca me hubiese ofrecido para participar de semejante tortura.

Estoy en el gimnasio principal de Los Angeles City College (LACC). El lugar está a reventar, lleno de gente escandalosa. El evento que se celebra es el Torneo Anual Abierto de Judo de Los Ángeles, auspiciado por el Club de Judo de LACC. Las competencias de judo se realizan en los tres tapetes de competición. Los competidores van desde niños de siete años de edad, hasta la categoría de maestros para hombres y mujeres de más de cuarenta años de edad. Las tribunas y la zona alrededor del campo de juego se agitan con el movimiento de espectadores nerviosos y de judocas. Éstos representan un gran número de razas y grupos étnicos. Algunos hablan idiomas que no entiendo, pero todos hablan algo de japonés. Es necesario para practicar judo, porque cualquiera que sea el *dojo* (academia de judo) o el torneo al que asista, en cualquier parte del mundo, las técnicas, los procedimientos y el puntaje se enuncian en japonés. Esto con el fin de que los practicantes de judo (los *judokas*) puedan entrenar y competir juntos de manera segura sin importar cuál sea su lengua materna.

, pues no tengo ninguna percepción de la luz.

No veo nada. Glen y yo no competiremos entre nosotros porque estamos en categorías de peso diferentes. Yo soy un peso pesado y Glen es un peso mediano. Su categoría está compitiendo en el tapete número uno y no tengo forma de saber cómo le está yendo. Con todo lo aterrorizado que estoy, estoy empezando a arrepentirme de haber decidido hacer esto. ¿Además de perder la vista, también habré perdido la razón?

No siempre he sido ciego. Hace quince meses un extraño me disparó en el rostro en una discoteca en Hollywood. El individuo había buscado pelea conmigo y yo lo había sometido y lo había echado de la discoteca. Unos minutos después, regresó con un arma. Me disparó un solo tiro en la cara. La bala destrozó mi ojo izquierdo y seccionó el nervio óptico detrás de mi ojo derecho. No había nada que los cirujanos

Lo que no desapareció fue mi gusto por las buenas comidas y bebidas. No paso mucho antes de que empezara a engordar. Nunca me he considerado una persona vanidosa, pero de niño me enseñaron que la apariencia física es lo primero por lo que te juzga la gente. Ahora que estaba ciego, parecía aun más importante tener una apariencia de la cual enorgullecerme. Quería que la gente notara en mí algo más aparte de mi bastón blanco.

confianza y liderazgo. También aumenta la fuerza física y la coordinación, así como la flexibilidad y el equilibrio. La traducción de la palabra japonesa judo es

aprendimos a continuar el derribo controlando al oponente derribado con un agarre sobre tapete. En este caso, fue con el *kesa gatame*, o control triangular. Por turnos, mi compañero y yo permitíamos que el otro nos inmovilizara con firmeza con el *kesa gatame* y después luchábamos con todas nuestras fuerzas por 30 segundos para escapar del agarre. Mantener la inmovilización requería casi tanto esfuerzo como intentar romperla. Tras varias de estas agotadoras rondas para los músculos, estaba sudando a chorros. La parte más emocionante y peligrosa de la clase la habían reservado para el final. Se llamaba *randori*, o práctica libre de pie. A diferencia de la práctica de entrenamiento en el boxeo o el karate, en el judo no se lanzan puños o patadas. En la *randori*, s

con sus brazos para venir a darme un golpazo contra el tapete, quedando tendido de espaldas, un poco más allá de su cuerpo extendido. Con entusiasmo se puso de pie de un brinco mientras yo me retorció en el suelo, más sorprendido que lastimado.

Ambos de estos tipos tenían al menos diez años más que yo, y eran unos 15 kilos más livianos.

muy bien y todo, pero creo que ustedes, niñitos blancos, se están divirtiendo

Todos nos reímos, pero me juré esto:

lo suficientemente bueno como para devolver tanto como recibía.

Para el otoño mis habilidades de movilidad, de lectura y escritura en Braille eran lo suficientemente fuertes como para permitirme inscribirme como estudiante de tiempo completo en Los Angeles City College. La institución tenía un exhaustivo programa de judo, así que Glen y yo nos inscribimos en el curso de judo de principiantes. Nuestros cerca de 30 compañeros, hombres y mujeres, todos podían ver bien. El profesor, el sensei Nishioka, expresamente les dijo que no fueran blandos con nosotros debido a nuestras discapacidades. Hice todo lo que pude para castigar a cualquiera que condescendiera a cometer semejante error. Me hice famoso por entrenar duro y competir aun más duro. Fue en la clase del sensei Nishioka que me di cuenta por completo de que podría competir en igualdad de condiciones con judokas que pudiesen ver. Habiendo perdido la vista hace apenas un año, comprender esto hizo maravillas por mi autoconfianza, y me esforcé por convertirme en el mejor competidor del curso. Yo no era un pobre ciego indefenso digno de lástima. Cualquiera que supusiera esto experimentaba un ajuste de actitud bastante doloroso. Esta confianza desafiante me acompañaba también por fuera de los *dojos*. ¡Si podía sobresalir en judo, podía sobresalir en cualquier cosa!

Ahora, parado aquí en el área junto al tapete de competición número tres, mientras escucho el caos controlado de este gimnasio, mi confianza se ha evaporado como humo.

Desafortunadamente, la clase de judo de sensei Nishioka es un curso universitario con créditos y se exige que los estudiantes presenten un trabajo escrito al final del semestre. La única manera de evitar tener que escribir el trabajo es compitiendo en un torneo durante el semestre. Curso una especialidad de tiempo completo en inglés en la universidad, así que tengo más que suficientes trabajos finales que escribir para final de semestre.

Cuando llegamos al borde del tapete, giramos y hacemos una reverencia antes de pisar la platea. Una vez que estamos en la zona junto al área de competición, me
Cuando te acompañé hasta la línea, estaba parado ahí con las manos en las caderas, sonriendo y sacudiendo la cabeza de lado a lado como pensando: Esto va a Seguro que ésta es la última vez que subestima a un tipo ciego .

Nadie más de los que estaban allí me subestimó. Todos los encuentros posteriores fueron extremadamente reñidos. Mis otros oponentes estaban decididos a no ser humillados en público como ese primer tipo. Aun así, gané cuatro de seis encuentros y quedé de tercero entre siete competidores que había en mi categoría. Gané una medalla de bronce y un ascenso a cinturón marrón. También quedé

Me emocionaba la posibilidad de representar a los Estados Unidos en una competencia internacional, pero nunca había oído hablar de los Juegos Paralímpicos. Pronto, la USABA me informó que los Paralímpicos son eventos deportivos internacionales de estilo olímpico para atletas de primer nivel con discapacidades. Se divide a los atletas en seis categorías de discapacidad: amputados, parálisis cerebral, lesiones vertebrales, discapacidades mentales, deficiencia visual y

